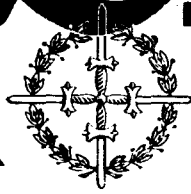


EL ALCÁZAR



Director: Antonio IZQUIERDO

Fundado en el asedio del Alcázar. Órgano de la Confederación Nacional de Combatientes.
Edita: Diarios y Revistas, S.A. (DYRSA). Madrid, Miércoles, 26 de octubre de 1977. 15 pesetas

Los acuerdos de Bucarest subrayados en la Moncloa

PACTO SUAREZ - CARRILLO

■ *Dos totalitarios
con rostro se
estrechan la mano*

ESTAS manos sellan un pacto en el que no hemos participado los que vamos a sufrir sus errores. Entre Suárez y Carrillo se ha llegado a un acuerdo que, para el segundo, es la etapa penúltima de una trama, cumplida minuciosamente y programada en el Congreso de Bucarest.

Ni las leyes que siguen vigentes, ni las instituciones de la democracia han sido tenidas en cuenta al pactar. Dictatorial, Suárez ha sellado el acuerdo con el astuto representante de una Internacional. Si el pueblo eligió la reforma democrática y la puso en manos de la U.C.D., se encuentra, ahora, con el avance espectacular y trágico de un partido totalitario, al que apenas votó una minoría. Una bien montada campaña de imagen pretende confundir a este pueblo, siempre sufrido y confiado, de que hay un comunismo malo —el de la U.R.S.S.— y otro bueno —el del antiguo responsable de la Seguridad pública—, cuando los cementerios se llenaron de seres que, antes de ser asesinados, eran profanados y torturados.

Las fuerzas sindicales fueron ignoradas: sólo U.G.T. y Comisiones Obreras han sido llamadas al diálogo, y cuando ya todo estaba hecho. Además, el presidente se ha permitido decir que las conversaciones no podían variar un ápice el programa aprobado. Por lo demás, ¿qué trabajadores decidieron la eliminación como interlocutores de los sindicatos no marxistas? ¿En qué queda la pretendida libertad de unas organizaciones obreras, a las que no se oye ante una reforma económica y sólo se escucha, a posteriori, a dos Centrales, por rara casualidad partidarias del pacto?

Las manos trenzadas de Carrillo y Suárez han tejido una cesta por donde rezuma el agua de España: ese agua viva, interior, que afloraba desde el alma del pueblo por el brocal de la esperanza, ahora, una vez más, troncada.

